

¿Desarrollo contra Crecimiento?

La ecología social

José Manuel Castillo López

Profesor responsable de la asignatura "Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente" · UGR

INTRODUCCIÓN.

Una idea bastante extendida, señaladamente entre numerosos científicos empíricos y sociales, es la de que el desarrollo económico y la calidad ambiental constituyen inevitablemente objetivos sociales contrapuestos.

En este breve artículo presento un adelanto de una investigación actualmente en marcha, en la que se desarticula lo anterior, para lo que se presenta una panorámica general de las relaciones existentes entre la ciencia y actividad económica convencionales y la Ecología, preconizando y justificando seguidamente la necesidad del desarrollo transdisciplinar de la Ecología Social, que debe tratar de desemascarar todas aquellas actividades y actuaciones que no contribuyen al DESARROLLO HUMANO, entendido éste sin más calificativos.

ECOLOGÍA, DESARROLLO Y CRECIMIENTO.

No es cierto que exista necesariamente una correlación negativa entre grado de desarrollo económico y calidad ambiental. En realidad, ni siquiera el desarrollo económico convencional lleva aparejado un incremento de la presión sobre el medio ambiente, puesto que la estructura sectorial de las economías

los sociales.

La inclusión de las variables medioambientales en los análisis sociales provoca que los calificativos de sostenible, sustentable... aplicados a crecimiento, desarrollo, etc. carezcan de virtualidad. Debería bastar con emplear el sustantivo DESARROLLO. Porque éste o significa verdadero progreso humano o delata que nos estamos moviendo en arenas movedizas. El DESARROLLO de la actividad económica tiene que significar que ésta está sirviendo de forma satisfactoria para atender las necesidades presentes de los ciudadanos, ahora bien, sin comprometer o poner en peligro las de las generaciones futuras.

Hoy la mayor garantía para la defensa del medio ambiente se encuentra en la consecución de un nivel y modelo económico y tecnológico que lo hagan posible. En un modelo de desarrollo con dimensiones sociales y ambientales explicitamente solidarias y responsables.

Si no fuera por la práctica eutemística, la cuestión del nombre tendría escasa importancia. Lo realmente relevante es que la actividad económica y la calidad de vida sean indeludablemente posibles. Que lamoral, la justicia y las dos terceras partes de la población del planeta que no han sido invitados a esta boda que, cuanto menos, puedan participar en el banquete.

La contaminación es un indicador de un proceso socialmente ineficiente ya que, en la mayoría de las ocasiones, los costes necesarios para restaurar la situación anterior, incluso, para controlarla son mayores que los beneficios sociales derivados e la actividad económica principal.

Lamayor parte de la historia de la actividad económica se corresponde con transformaciones de la naturaleza que el hombre ha llevado a

cabo para subsistir, que globalmente no han implicado ningún peligro real para el mantenimiento de su calidad. El problema surge cuando el ritmo de transformación, pero sobre todo, los criterios y los fines a los que se destina, causan mayores impactos negativos que su tasa de reproducción. En otras palabras, cuando el sistema económico resulta excluyente, no sólo en términos sociales si no también ecológicamente, resulta impracticable replantearse su estructura, para algunos, por razones éticas, pero, para todos y con mayor pertinencia por razones de supervivencia.

No obstante, en estos últimos tiempos irja somos todos ecologistas! (Claro está, siempre que ello no signifique una disminución de nuestra renta disponible o cambios de los hábitos de vida, conquistados después de varios siglos de luchas sociales).

Sin embargo, aunque la tecnología disponible aplicada a la actividad económica es la responsable del deterioro ambiental, un uso alternativo o complementario de la misma posibilitaría la recuperación de la calidad ambiental y la disminución subsiguiente de las consecuencias negativas de la actividad económica. El estado actual de las tecnologías disponibles posibilitan un cambio ecológico estructural, capaz de disociar el tradicional binomio crecimiento-deterioro del medio ambiente. Las tecnologías limpias, las técnicas aplicables al reciclaje de residuos, la industria ecológica, etc., hacen posible hoy el mito del desarrollo sostenible, en el que se podrían reconciliar el crecimiento económico con la estabilidad e, incluso, recuperación y mejora de la calidad ambiental, en el que los principios de precaución y solidez, y, si estos fallan, el de responsabilidad, deberían constituir los pilares en que se sustenten.

EL NECESARIO ENFOQUE TRANSDISCIPLINAR DE LOS ASUNTOS MEDIOAMBIENTALES.

La Ecología Social no ocupa todavía un lugar propio en el campo de las ciencias, ni siquiera tiene definido con suficiente consenso un perfil epistemológico claro, a pesar de que diversas disciplinas tradicionales se vienen ocupando desde hace desigual, pero, bastante tiempo de las problemáticas ambientales, lo que, sin duda, lastra sus posibilidades de desarrollo.

Principalmente por esta razón va ganando adeptos el convencimiento de la necesidad de superar estas limitaciones epistemológicas e, incluso, las luchas disciplinarias por su control, mediante la construcción de una nueva Ciencia del Territorio, por tanto, transdisciplinaria, que se ocupe preferentemente de las relaciones entre los grupos sociales, las instituciones y el medio físico natural y urbano.

Resulta evidente que la tolerancia de la presencia en la misma mesa en calidad de expertos a miembros de otras ciencias o disciplinas distintas a la nuestra representa un avance, si se quieren llevar a cabo diagnósticos con finalidades práctico-políticas en materias reales-complejas o, cuanto menos, un ejercicio de coexistencia disciplinar.

Pero no se puede olvidar que todas las ciencias tienen en su raíz metodológica una actitud imperialista y, al menos, así ocurre en la Economía. Los programas científicos tratan de demostrar, en primer lugar, la competencia de esta ciencia para interpretar una determinada parcela de la realidad, del dominio sobre la misma, incluso, de su capacidad para generar sucesivas teorías, si sus pre-

dicciones devienen no conformes con la realidad.

Por otro lado, el enfoque multidisciplinar no suele basarse en una colaboración creativa de diversas ciencias en condiciones de igualdad. La Economía, eso considero yo, es la única base posible de la Ecología Social y desde ella se pueden abordar con suficiencia sus aspectos más relevantes. Es más, admitiendo la presencia de otros científicos, incluso, escuchando con verdadera atención sus argumentos demostrominimidad socorática, ¡sic! En definitiva, la metodología de la Ecología Social amparada en un nuevo paradigma ecológico está aún por desarrollar. Pero no es difícil pronosticar que se tratará de una Ciencia del Territorio, que formará parte del conglomerado de las Ciencias Sociales y que, por ello, no será una ciencia exacta, si no que su desarrollo estará condicionada por posiciones filosófico-ideológicas previas.

Este nuevo enfoque transdisciplinar arrojará una nueva ciencia aplicada a la gestión de los recursos naturales, ahora escasos. Aquí las ciencias naturales habrán aportado principalmente su mejor conocimiento del medio, en tanto que las contribuciones más relevantes de la Economía habrán consistido en presentar su método analítico, su mejor conocimiento de las técnicas de gestión y en que los nuevos precios y costes, ahora ya reales, sirvan de indicadores, de incentivos y sanciones, a los agentes económicos, que aquí se desmenuven en un nuevo marco socioeconómico sostenible.